

La Amistad del Rey Moro de Sevilla

EL JARDIN DE LAS CALAVERAS

Ningún rey moro español ha gozado entre sus correligionarios de las simpatías que Motamid de Sevilla: ninguno ha dejado un recuerdo tan perenne en los anales poéticos de su raza.

Poeta de exquisita sensibilidad, supo dar forma de poema á todos los acontecimientos de su vida, á todas las alegrías y tristezas que el sol y las nubes de cada día traen ó se llevan consigo. Último representante de una cultura que pereció bajo las olas bárbaras de la invasión almoravide, subió al trono de Sevilla en Febrero de 1069.

Pasó su juventud en Silves, esa ciudad encantadora de los Algarbes, que aún se llama el paraíso de Portugal, y trabó allí amistad con un literato vagabundo que había de desempeñar un papel importante en la trágica vida del príncipe. Llamábase Aben-Amarr y ganaba su sustento haciendo trovas por las aldeas de la comarca y vendiendo panegíricos ampulosos al campesino acomodado que enciaba su estómago hambriento y le permitía cargar con las migajas de su mesa las profundidades de su rústica alforja. Aventurero irreflexivo, sufrió, á pesar de su talento poético, todas las humillaciones y todas las amarguras de una vida bohemia, hasta que fué presentado á Motamid en Silves, y éste descubrió en él, al poeta amante de los placeres, de las aventuras y de los buenos versos; honrólo con su amistad, lo hizo su visir y le confió el gobierno de la provincia.

Motamid, joven fogoso en quien el amor no había hecho todavía presa, se entregó á la amistad de Aben-Amarr con toda la ingenuidad de su corazón adolescente. Aben-Amarr, que había aprendido á conocer á los hombres en su vida errática, y cuyo corazón se había contraído con las asperezas de la indigencia y las crueles decepciones de sus primeros años, no se entregó al afecto del joven príncipe con tanta espontaneidad, y siempre abrigó en su alma el negro presentimiento de que un día habría de perder á manos de Motamid.

Sin embargo, dejándose arrastrar ambos por el torbellino de los gozcos, pasaron muchos años deliciosos en la patria de Aben-Amarr, y Motamid, recordando siempre aquellas dulces emociones, exentas de amarguras, les consagró un poema dedicado á su amigo. "Saluda en Silves á los queridos lugares que ya sabes ¡oh Aben-Amarr! y preguntales si se acuerdan de mí: saluda sobre todo al "Sharajib," á aquel soberbio paje en cuyas sa-las pasamos gratas horas, rodeados de jóvenes blancas de delgada cintura, que nos herían el corazón con sus dulces miradas, como si sus ojos fuesen espadas ó lanzas."

"¡Cuántas noches no he pasado también al lado del río, en el fondo del valle, con una bella cantadora cuyo braxalete se parecía á la luna creyente! Ella me embriagaba de todos modos; con sus miradas, con el vino que me ofrecía y con sus canciones. Cuando tocaba una canción guerrera en su laúd, creía oír el choque de las espadas y me sentía lleno de ardor bélico. Mas de pronto dejaba de cantar y se inclinaba hacia mí, esbelta y flexible como una rama de sauce! ¡Delicioso momento! La flor, me decía yo entonces, ha salido de su capullo."



Me embriagaba con sus miradas....

Aben-Amarr, gracias á la amistad del príncipe, obtuvo el gobierno de Silves, y rodeado de una soberbia comitiva entró en su patria con una pompa nunca desplegada por el mismo Motamid; pero no estuvo mucho tiempo en Portugal; el príncipe, que no podía vivir sin él, lo llamó á la corte y lo hizo su gran visir. La vanidad cegó al poeta encumbrado á las más altas esferas del poder, y en una excursión á Murcia afectó aires de soberano, revistióse de un traje análogo al que usaba Motamid en las ocasiones más solemnes, y á las peticiones que se le presentaban llegó á escribir al pie: "Que así sea si Dios quiere," sin nombrar á Motamid. ¿Cabía duda de que se había rebelado?

La tristeza y el desaliento se apoderaron del príncipe sevillano; veía desvanecerse de pronto el sueño que había acariciado durante veinticinco años. ¿La amistad de Aben-Amarr, sus protestas de desinterés y de adhesión inquebrantable, serían hipocresía y mentira? Sin embargo, el privado era menos culpable de lo que su soberano creía. Vanidoso y poco sentimental, quizá no sintió nunca por Motamid la amistad profunda con que éste le distinguía, pero tenía verdadero afecto á su señor; testigos los versos con que respondió á las reprobaciones de Motamid.

"No; ¡Vos os engañáis cuando decís, que me han cambiado los favores de la fortuna! El cariño que tengo á mi anciana madre, es menos fuerte que el que os profeso."

Quizá una hora de conversación hubiese disipado las prevenções de Motamid y reconciliado á aquellas dos almas de poeta. Mas los envidiosos se habían apoderado de tal modo del ánimo del príncipe, que sus sospechas fueron siempre en aumento y no sin motivo.

Aben-Amarr atrevióse á despreciar la orden expresa de poner, en libertad á Ibn-Tahir, y á satirizar en un fu-

Pequeñas Novelas

rioso poema al rey de Valencia, amigo de Motamid; éste, sumamente irritado, le reprendió y aun llegó á insultarlo....

Entonces, Aben-Amarr, ciego de cólera, compuso contra Motamid, contra Romañu y contra toda la familia real, la sátira más sangrienta y soez.

Era una noche de verano, dice el cronista árabe, y Motamid, junto á una gran piscina del patio central de su palacio, se quejaba en dulces versos de los desvíos de una de sus favoritas. Los astros de la noche se reflejaban en el estanque y parecían maticos de flores cruzados como por un río de plata, por la vía láctea. Las ramas de mirto se movían lentamente, y la brisa, envidiosa de los secretos del jardín, los divulgaba, esparciendo el aroma de los nardos y de los buffalmios silvestres.

Motamid, con los ojos en tierra, derramaba abundantes lágrimas y cantaba á ratos:

"Me privas de la dicha de oír tu voz y no quieres que mis ojos contemplan tu belleza; no te censuro; no son censuras lo que mereces. ¡Bella eres como la gacela y como la luna, pero la gacela es tímida y no es dado á un mortal alcanzar la luna."

Así pasó la noche el metanólico príncipe. A la mañana siguiente, recibía dos cartas, una, toda cariño, de la bellida cuyo enojo había llorado el día anterior; la otra, toda hiel, de Valencia, traída por una paloma mensajera, en que le enviaban copia de la sátira de su visir.

En un acceso atroz de rabia, el aventurero nacido entre la paja, el improvisado á quien Motamid sacara de la nada, se atrevía á echar en cara á la familia real de Sevilla, el no ser, después de todo, más que oscuros labriegos de la aldea de Jaumín, "esa capital del Universo," como decía con amarga ironía. "Tú has elegido entre las hijas del populacho, decía á Motamid, esa esclava, que Romañe, su amo, hubiera cambiado de buena gana por un camello de un año."



...el castellano fué acerbillado á esto cadás.



...permitted que lo izasen por la mura ralla.

Sus hijos son libertinos, hombrecillos rechonchos que la avergüenzan. ¡Motamid!, yo mancillaré tu honor y desgarraré los velos que cubren tus torpezas; sí, émulo de los antiguos héroes; sí; tú has defendido tus "villas," pero sabías que tus mujeres te engañaban y se los has consentido...."

Tan infames invectivas borraron del corazón de Motamid el profundo cariño fraternal que por el poeta de Silves había sentido; ya no quedó lugar más que para el odio, nadie en el palacio real de Sevilla podía perdonar á Aben-Amarr.

Este, entregado á los placeres en Murcia, creía poder escapar á la cólera de Motamid, cuando la guarnición, reclamando sus pagas atrasadas, se sublevó y lo amenazó con entregarlo al rey de Sevilla; Aben-Amarr no podía pagar á sus tropas, y temeroso de que cumpliesen sus amenazas, huyó á León. Alfonso no se interesó por él y vió en sus aventuras con el régulo valenciano y con Motamid, una historia de ladrones que se robaban unos á otros.

Acogido de este modo en León, Aben-Amarr pasó á Zaragoza y de allí á Lérida, pero en todas partes se le hacía monótona la vida, y se acordaba de la brillante sociedad sevillana y de las alegres fiestas de la "Pradera de plata." Se fastidiaba en las oscuras cortes del Norte y procuraba meterse en aventuras, para no desesperarse en la ociosidad. Un castellano de la provincia de Lérida se sublevó contra Mutamid, y Aben-Amarr se prometió reducirlo; y acompañado de una pequeña escolta, se dirigió á la fortaleza y pidió permiso al rebelde para hacerle una visita acompañada de sólo dos hombres.

Accedió el castellano, mas al ir á abrazar á Aben-Amarr, fué acerbillado á estocadas por los dos acompañantes de éste; la guarnición; al ver sin su jefe, se entregó y obtuvo

perdón. Quiso todavía congraciarse más con Mutamid poniéndolo en posesión de Segura, nido de águila, que se había conservado independiente en las últimas revueltas y no sabía á qué príncipe ofrecerse.

Aben-Amarr recurrió á la misma estratagemas de antes, pero esta vez fué el quien cayó en el lazo que preparaba á los Beni-Suail, defensores del castillo.

Con ciega presunción permitió que lo izasen por la muralla, pero cuando llegó al adarve, los soldados de Segura se apoderaron de él y amenazaron á los de su escolta, que habían quedado al pie del foso, con matarlos á flechazos si no se retiraban. Hicieron al punto, y los Beni-Suail se pensaron en vender su presa y aun el castillo mismo, al mejor postor. No hay para qué decir que Motamid fué el que más generoso se mostró: su hijo Radi, fué el encargado de conducir el preso á Córdoba, montado en una mula de carga, entre dos sacos de paja y rodeado de jinetes con armas y vestimentas negras. Toda la nobleza de la ciudad salió á recibir al ingrato visir, de orden de Motamid, que quiso de esta manera mortificar la vanidad de su antiguo amigo, y en medio de los insultos soeces del populacho, se le leyó una sangrienta sátira de Abenabdelaziz de Valencia, que éste, al saber su caída, envió á Córdoba con "un judío gran corredor" y que fué muy celebrada de todos.

Conducido luego á presencia de Motamid, oyó de boca de éste las más acres reconvenções por su ingratitude: en vano Aben-Amarr reconoció la razón que asistía á su señor: "he faltado, os he ofendido gravemente, pero perdonadme," dijo sin poder apenas tenerse de pie por el peso de las cadenas. "Lo que tú has hecho no se perdona," le respondió Motamid, y dispuso que fuese trasladado á Sev-

Para Navidad

Año Nuevo

Tenemos un gran surtido de los más exquisitos bombones y pasteles para NAVIDAD.

Nuestra especialidad es:

BOMBONES DE CHOCOLATE

en bonitas y lujosas cajas á

\$4.00 Por caja de un kilo y

\$2.00 Por caja de medio kilo

Entregadas libres de todo gasto en cualquier parte de la República.

"LA OPERA"

La dulcería favorita de la alta sociedad.

5 de Mayo 10.

México, D. F.

OFERTA ESPECIAL DE "SOMBREROS TARDAN" EXTRA-FINOS

Formas Novedad 1910.--En Colores Gris-Verde, Verde, Verde-Oscuro, Castor, Perla, Plomo, Tabaco y Negro

PARA CABALLERO	PARA CABALLERO	PARA JOVEN	PARA JOVEN	PARA CABALLERO
<p>Precio neto \$6.65 libra de gastos, portes, empaque y reembolso y deducido el 5 0/0 de descuento correspondiente al cupón.</p> <p>Modelo núm. 1.... \$6.65.</p>	<p>Precio neto \$6.18, libra de gastos, portes, empaque y reembolso y deducido el 5 0/0 de descuento correspondiente al cupón.</p> <p>Modelo núm. 2.... \$6.18.</p>	<p>Precio neto \$4.25, libra de gastos, portes, empaque y reembolso y deducido el 5 0/0 de descuento correspondiente al cupón.</p> <p>No. 5 para niño, de 49 á 53 cm. \$4.25.</p> <p>No. 6 para hombre, de 53 á 58 cm. \$6.18.</p>	<p>Precio neto \$4.18, libra de gastos, portes, empaque y reembolso y deducido el 5 0/0 de descuento correspondiente al cupón.</p> <p>No. 4 para niño, de 49 á 53 cm. \$4.25.</p> <p>No. 4 para hombre, de 53 á 58 cm. \$6.18.</p>	<p>Precio neto \$5.18, libra de gastos, portes, empaque y reembolso y deducido el 5 0/0 de descuento correspondiente al cupón.</p> <p>Modelo núm. 3.... \$6.18.</p>

Para pedidos de fuera, basta mencionar la medida en centímetros tomada al rededor de la cabeza, indicando también el color y el modelo deseados.--Las mercancías se mandan por correo, importe por cobrar. Descontamos el 5 por ciento á los pedidos que vengan acompañados del cupón de este periódico.

GRAN SOMBRERERIA "EL CASTOR" TARDAN HERMANOS
 PORTAL DE MERCADERES 1 y 2 MEXICO, D. F.--APARTADO 87. TELEGRAMAS: TARDAN.